



## Hablamos con el Señor

---

22 febrero

Señor Jesús,  
Tú estabas en el fondo de mi corazón,  
y yo te buscaba en otra parte  
Jesús, amor de todo amor,  
tú estabas siempre conmigo,  
y yo lo olvidaba.  
Tú estabas en el fondo de mi corazón,  
y yo te buscaba en otra parte.  
Cuando yo estaba lejos de ti,  
tú me esperabas.  
Y ahora me atrevo a decirte:  
tú, el Resucitado, eres mi vida.

(ROGER SCHUTZ. Taize)

Hoy te pido por aquellos que aun no te conocen.  
Dame tu Espíritu para que por mi vida y mi palabra los que  
aun no te aman, te conozcan y te amen.

### **¿Qué decimos hoy nosotros de ti, Señor Jesús?**

Nosotros sabemos que Tu eres Dios, Dios con nosotros.  
Hoy mucha gente mirará con sorna a quien diga esto. Porque lo de  
“Dios” como que se les escapa.  
Muchos no tienen “noticia” de Dios. No saben del amor de Dios.  
Para otros, de existir Dios, es algo indefinible, algo así como un  
principio, una fuerza, una energía, un algo que no se sabe muy bien  
dónde o cómo se relaciona con la propia vida.

Pero, claro ¿pensar en un Dios hecho persona? ¿Un Dios que caminó por nuestros caminos, bebió la misma agua, que tuvo heridas, se rió a carcajadas o lloró con desgarró? Esto les parece otra eterna versión de las mitologías de todas las culturas.... Algo incompatible con nuestra mentalidad racional, pragmática, científica, dicen también.

Pero yo sigo creyendo que, existiendo Dios, nuestro universo tiene un origen y un destino, y hay un sentido en lo que hacemos, que los fracasados no quedarán fracasados para siempre, que Dios se muestra en toda persona por e ansoa de amar y d eplenitud, ansia, deseo que nos lleva.

¿por qué no va a poder reflejarse en el misterio más profundo de un ser humano?

¿Por qué Dios no va a poder vaciarse en su creación?

¿Por qué Dios no va a poder expresarse en el lenguaje que nos es más comprensible?

El lenguaje de lo humano, hecho ternura y amor, hecho dolor y compromiso, hecho justicia y estremecimiento. El lenguaje que pasa por la vida y la muerte (que no tiene la última palabra).

Tu, Señor Jesús, eres la única palabra que Dios podría decir sin encadenarnos, pues de otra manera nos habría convertido en esclavos, y nos habría obligado a creer y a adorar. Pero no. No eres la Palabra impuesta de Dios, sino su propuesta para las vidas. Una propuesta que podemos rechazar desde nuestra libertad. Una ventana que nos permite asomarnos a Dios. Un espejo que nos permite ver las posibilidades enormes escritas en nuestra entraña.

Señor Jesús

Tu eres Dios con nosotros, caminando en y con nuestra existencia.

Y esto nos cuesta trabajo reconocerlo si rechazamos tu forma de vivir y de ser.

Te suplico que por la presencia de tu Espíritu en nosotros seamos por nuestras palabras y nuestra vida reflejo tuyo.

---

## **Amarte toda mi vida**

Te amo, mi Dios,  
y mi solo deseo es amarte  
hasta el último respiro de mi vida.  
Te amo, oh Dios infinitamente amable,  
y prefiero morir amándote  
antes que vivir un solo instante sin amarte.  
Te amo, Señor,  
y la única gracia que te pido  
es aquella de amarte eternamente.  
Dios mío,  
si mi lengua no pudiera decir  
que te amo en cada instante,  
quiero que mi corazón te lo repita  
tantas veces cuantas respiro. Amén.

SAN JUAN MARÍA VIANNEY, CURA DE ARS

## **¿Necesito yo a Jesús?**

A menudo escuchamos, o nosotros mismos pronunciamos discursos sobre la fe que afirman que necesitamos creer en Jesús para alcanzar la felicidad más plena.

Sin embargo, dichas proclamaciones muchas veces chocan contra una realidad bien diferente. Por un lado la de aquellos cristianos que parecen vivir la vida con un carácter entristecido, agobiado y apesadumbrado. Y por otra la de muchos ateos y agnósticos que, lejos de dar la impresión de faltarles una pieza clave en su vida, parecen vivirla de una manera totalmente feliz, siendo además en muchos casos muy buenas personas.

Delante de esa realidad puede que nos hagamos la siguiente pregunta: «¿necesita la gente a Jesús?» o tal vez puede que sea mejor que vivan su vida felices sin él. Creo que dicha pregunta es en realidad una trampa, si nos quedamos tan solo en ella y no somos capaces de darle la vuelta. Es decir, tal vez la cuestión no sea tanto preguntarse si la

gente necesita a Jesús, cuanto hacerme a mí mismo la pregunta:  
«¿necesito yo a Jesús?».

Y es que, muchas veces convertimos a Jesús y al Evangelio en una pesada carga en nuestra vida. En una especie de losa que nos aplasta, en un arma arrojadiza o en un producto que tenemos que vender si queremos evitar que la Iglesia desaparezca...

Y sin embargo Jesús no pretende ser nada de eso.

Él quiere ser nuestra felicidad, llenar nuestro corazón y movernos hacia actitudes que nos saquen de nosotros mismos y nos hagan constructores de su Reino. Él no pretende ser una carga ni una amargura, sino más bien aquel que nos ayuda a llevar nuestra carga y amargura.

Si no lo vivimos así, nos estamos engañando, puesto que no estaremos viviendo desde la felicidad que él nos promete y puede que ni siquiera hayamos conocido al verdadero Jesús. Y ciertamente entonces no seremos capaces de contagiar alegría, sino más bien todo lo contrario.

Pero si vivimos habiendo descubierto de verdad que Jesús llena nuestro corazón y que su proyecto merece la pena y hace vivir de la esperanza (incluso contra toda esperanza), entonces ciertamente contagiaremos un “algo más”, una semilla que posiblemente germinará entre la gente de nuestro alrededor, cuando haya llegado su momento.

(Dani Cuesta, sj)

Señor Jesús, que sepa vivir y comunicar a otros que tú eres  
nuestra felicidad...